

Una función difícil de comprender.

Dalai Lama.

Publicado originalmente en Junio de 2008.

Todos los occidentales han oído hablar del Dalai Lama, pero en general, su importancia y el papel que desempeña no se han interpretado adecuadamente.

Cuando los chinos invadieron el Tíbet y durante la época de la resistencia en la capital Lhasa, en 1959, los periódicos de la India hacían referencias grotescas sobre él; unos periodistas describían al *Dalai Lama* como “el Buda viviente”, otros titulares decían “El rey-sacerdote huye a la India”, algunos llegaron al extremo de llamarlo “el Papa budista”. Al Potala le decían “el Vaticano budista” y a los lamas más importantes “los príncipes de la iglesia budista”. Para comprender su naturaleza y sus funciones hay que conocer la historia del budismo tibetano y en particular la de la escuela Guelug, a la que pertenece el Dalai Lama.

Un par de generaciones después de la muerte de Tsóngkhapa, el maestro fundador de dicha escuela, Guendun Drup, el tercer abad del monasterio de Ganden y sobrino de Tsóngkhapa fundó el famoso monasterio de Tashilhunpo -en Shigatse- e instaló ahí como abad a su propio maestro. Popularmente a Guendun Drup se le consideraba la reencarnación del segundo abad de Ganden -a Tsóngkhapa se le consideró el primero- y fue así como surgió la sucesión a través de reencarnaciones. En aquella época existían sólo dos líneas de sucesión: la de las reencarnaciones del sobrino de Tsóngkhapa, el tercer abad de Ganden y la de su maestro, el primer abad de Tashilhunpo; más adelante, estas dos líneas se conocieron respectivamente como la del *Dalai Lama* y la del Panchen Lama. El actual *Dalai Lama* es el decimocuarto de su línea de sucesión.

El Dalai Lama es un Bodhisatva.

La figura del *Dalai Lama* representa el principio del ideal del Bodhisatva, el cual debe comprenderse en el contexto de la idea del karma y el renacimiento, que expresan que uno no sólo vive una vida en esta tierra, sino que experimenta una sucesión de vidas. El renacimiento, según las enseñanzas budistas, ocurre debido a los restos de deseo, aversión e ignorancia que quedan en el flujo de conciencia de una persona al morir, sin embargo, si mediante la práctica espiritual uno logra eliminar esos tres venenos, al final sólo alberga un gran estado de paz, amor y sabiduría, deja de estar atado a la rueda de la vida y la muerte y no renace más. De acuerdo con el mahayana, en ese momento se presentan dos posibilidades. Uno puede disolverse en el nirvana o puede elegir renacer, movido por la compasión, para ayudar a los demás seres.

El budismo tibetano toma el ideal del Bodhisatva muy en serio. Para ellos no se trata sólo de una bella mitología, sino que asumen que los Bodhisatvas están con nosotros y creen firmemente que es posible identificarlos. Al *Dalai Lama* se le considera una manifestación de Avalokiteshvara, el bodhisatva de la compasión. A los ojos de los tibetanos, el *Dalai Lama* lo es todo: es el gobernador temporal y también la cabeza espiritual del Tíbet.

La preparación.

Desde su más tierna infancia, los *Dalai Lama* reciben una esmerada enseñanza que cubre todos los ámbitos de la vida budista, aprenden a meditar y siguen un difícil curso de estudio y de práctica. Cuando un *Dalai Lama* llega a la mayoría de edad, por lo general conoce ya muy bien todos los aspectos de su tradición, no obstante, a pesar de su saber, su autoridad y su prestigio, nunca es visto como una suprema autoridad doctrinal. La posición del *Dalai Lama* en el budismo tibetano no es equivalente a la del Papa de la Iglesia Católica Romana. El Papa define la moral y el dogma, el *Dalai Lama* no.

El Dalai Lama actual.

El actual *Dalai Lama* nació el 6 de julio de 1935 en Takster, en el este de Tíbet, con el nombre de Lhamo Dondhup. A la edad de cinco años, fue proclamado encarnación del *XIII Dalai Lama* fallecido, llevado al palacio de Potala en la capital del Tíbet y oficialmente proclamado líder espiritual. Desde que escapó del Tíbet tras el alzamiento de Lhasa en 1959 vive en Dharamsala, al norte de la India. El 10 de diciembre de 1989 le fue concedido el Premio Nobel de la Paz por su resistencia constante al uso de la violencia en la lucha de su gente para recuperar la libertad, dando a conocer al mundo entero el Conflicto del Tíbet y la situación en su país.

La trágica historia de los años recientes ha puesto de relieve cuánto significa el *Dalai Lama* para los tibetanos. Como gobernador temporal del pueblo tibetano, es el centro de atención de la conciencia nacional; tanto para los que no aceptan el mandato chino como para los que están exiliados en la India o en cualquier otro lugar, el *Dalai Lama* es la encarnación del espíritu nacional tibetano. Pero ante todo, para ellos el *Dalai Lama* es un Bodhisatva. Los tibetanos lo creen infalible.

El *Dalai Lama* es un hombre muy compasivo, el gobernador de un país, un eminente maestro y una gran figura espiritual. Para los tibetanos, literalmente, es Avalokiteshvara manifestado en el mundo, sienten que a través de él

todo el Tíbet, toda su tradición y toda su vida están en contacto con el mundo arquetípico espiritual; con lo trascendental. Es por eso que se convierte en el centro de su atención y de tanta devoción.

Los Dalai Lamas más importantes de la historia.

El tercer Dalai Lama. Vivió en el siglo XVI. Fue el primero en recibir el título de Dalai Lama, otorgado por Altan Khan, soberano mongol y convirtió al budismo a los mongoles. Dalai es una palabra de origen mongol y significa "grande como un océano". Dalai Lama quiere decir "maestro grande como un océano"..

El quinto Dalai Lama. Vivió en el siglo XVII. Era una persona muy docta, un gran erudito y escritor. Escribió sobre temas religiosos, historia, gramática, poesía y astrología. Era un destacado estadista y administrador. Con el apoyo de los mongoles se encargó del gobierno del Tíbet y empezó a construir el Potala, la famosa residencia del Dalai Lama en Lhasa.

El decimotercer Dalai Lama. El decimotercero Dalai Lama gobernó en el siglo XX y fue él quien reafirmó la independencia del Tíbet tras la caída de la Dinastía Manchú. También se preocupó de que el aprendizaje de los monjes fuera más estricto. Cuando en una expedición se refugió en Mongolia, al conversar con los lamas mongoles descubrió consternado que citaban textos que él nunca había estudiado, De modo que al regresar a Lhasa reorganizó el plan de estudios.